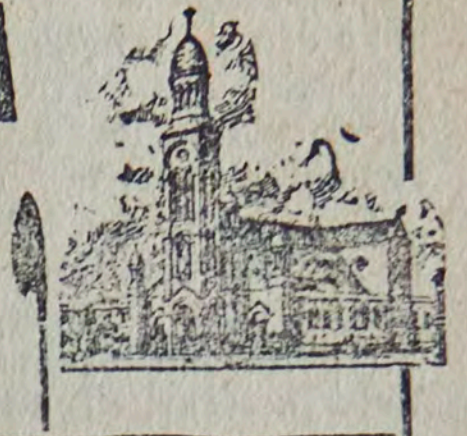




EL PAN DEL ALMA

Organo del Templo de
María Auxiliadora
Teléfono 1916.

Dirección: Colegio Sa-
lesiano.—Lima.
Casilla 999.



Parábola de la oveja descarriada y de la dracma perdida

Lectura: S. Lucas XV. 1—10. Homilía. Misericordia de Dios.

✠ Continuación del Santo Evangelio según San Lucas:

1. Y se acercaban a Jesús los publicanos, y pecadores, para oírle.
2. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este recibe pecadores y come con ellos.
3. Y les propuso esta parábola, diciendo:
4. ¿Quién de vosotros es el hombre, que tiene cien ovejas, y si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a buscar la que se había perdido, hasta que la halle?
5. Y cuando la hallare, la pone sobre sus hombros gozoso;
6. Y viniendo a casa, llama a sus amigos, y vecinos diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja, que se había perdido.
7. Os digo, que así habrá más gozo en el cielo sobre un pecador que hiciere penitencia, que sobre noventa y nueve justos, que no han menester penitencia.
8. O ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y la busca con cuidado hasta hallarla?
9. Y después que la ha hallado, junta las amigas y vecinas, y dice: Dadme el parabién, porque he hallado la dracma que había perdido.
10. Así os digo, que habrá gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que hace penitencia.

No puede ser más consoladora esta lección evangélica.

Jesús no desdeñaba juntarse con los publicanos y con los pecadores, y esta compañía escandalizaba hipócritamente a los escribas y fariseos quienes, como siempre, bajo la capa de un celo santo, cubrían la más refinada malicia, a semejanza de los que hoy, también proceden lo mismo y se constituyen en jueces de la vida del prójimo y en duros censores de sus actos, dejándose guiar en la mayoría de veces, sino en su totalidad, de las apariencias, y llegando su temeridad hasta el extremo de profanar el santuario de la conciencia ajena con suposiciones y juicios nada conformes con los dictados de la caridad cristiana.

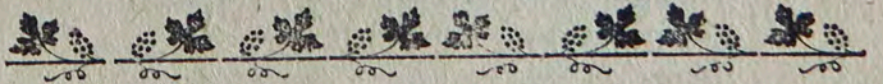
Es por esto que el mansísimo Jesús los confunde con sus parábolas de la oveja y de la dracma perdidas.

Debemos, pues, ver en esas parábolas la bondad de nuestro buen Dios y la solicitud con que vela por nosotros, hasta hacer una declaración tan consoladora como ésta: «habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia.»

Efectivamente, el arrepentimiento es consecuencia necesaria de la convicción y reconocimiento de habernos apartado del redil del Señor, en el que no puede existir el desorden que trae consigo la desconformidad de nuestra voluntad y nuestras operaciones, con la voluntad y los mandatos de Dios manifiestos clara y expresamente en su divina ley.— Y ese reconocimiento de nuestros errores y ese sentimiento profundo de dolor que su consideración despierta en nuestro corazón forman otra sentimiento, y éste es el propósito sincero y eficaz de enmendar rumbos y regresar al redil abandonado o sea al cumplimiento de la divina voluntad.

Pero nosotros con nuestras propias fuerzas nada podríamos, máxime cuando por nuestra rebelión o desconocimiento de la ley santa de Dios, hemos perdido su gracia y amistad; mas el Divino Pastor sale en busca de nosotros que somos la oveja perdida y nos silba, nos llama, nos busca y no se da punto de reposo hasta encontrarnos, y como El conoce nuestras más íntimas condiciones porque «El nos hizo y no nosotros a nosotros mismos y porque «El conoce cómo somos formados», nos llama y nos busca de la manera más conveniente: a unos, con una enfermedad que postrándolo en el lecho del dolor lo hace reflexionar sobre su turbio pasado; a otros, con el fallecimiento de algún ser querido; a otros, con la pérdida de los bienes terrenales y aun de la misma fama, etc.

Escuchemos, pues, las llamadas amorosas del Divino Pastor y estemos atentos a sus silbos, los unos para mantenernos fieles dentro del redil, y los otros para responder prontamente a su llamada y ser conducidos dulcemente al abandonado rebaño, en donde nos espera la fiesta y el regocijo que proporcionará nuestro retorno.



San Francisco de Sales

San Francisco de Sales es el Patrono de los hijos de Don Bosco, que por esto se llaman salesianos. Don Bosco eligió a este Santo como protector por su dulzura y bondad, como queriendo significar a sus hijos que ante todo, debían imitar sus virtudes.

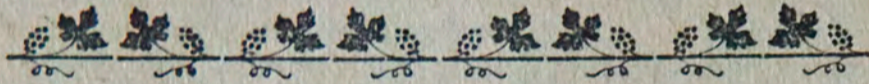
Francisco nació el día 21 de Agosto de 1567, en el castillo de Sales en la Saboya, de padres nobles y piadosos. Desde la niñez consagró a Dios su vida, y la dedicó toda ella a la salvación y provecho de sus semejantes.

La provincia de Chablais infestada por la herejía de Calvino, mediante sus esfuerzos, predicación y sacrificios, volvió al buen camino. Inenarrables son los sufrimientos que soportó en aquella misión, pero vió coronados sus esfuerzos con la conversión de setenta y dos mil herejes.

Fue consagrado Obispo de Ginebra, pero no llegó a ocupar su sede por la oposición de los Calvinistas. Escribió obras muy interesantes, entre ellas descuellan «La Vida Devota», «Teòtimo» que de veras recomendamos a nuestros lectores.

San Francisco de Sales es el patrono de la buena prensa, pues con sus escritos y con la difusión de ellos combatió victoriosamente a los enemigos de la Religión.

Murió en Lyon (Francia), el 28 de Diciembre de 1622.



Por el Templo de María Auxiliadora en Lima

Señor: tus hijos quieren,
al celebrar su fiesta centenaria,
dedicarte un recuerdo duradero
do te dignes hacer tu real morada.

Quieren decirte así, que, cariñosos,
por tu gloria trabajan,
porque Tú eres su Rey, su Padre, su Amo,
que reinas y gobiernas en sus almas.

Tú, Señor, bendijiste sus anhelos
de libertad sagrada,
y al través de cien años prodigaste
ternuras y favor sobre esta Patria;

Por eso sus esfuerzos se juntaron
en gigantesco acorde, y la obra santa
inaugurarla este año propusieron,
lentos de fe, de amor y de esperanza.

Y el dón, para que fuera más acepto,
lo colocaron en las manos santas
de tu Madre, María Auxiliadora.
Acéptalo, Señor: será tu casa.

Bendice sus esfuerzos;
convierte en realidad sus esperanzas;
alienta Tú la obra; no permitas
que María se quede desairada.

Lima—1921.

V.



María Auxiliadora bendecirá a las almas generosas que contribuyan con sus limosnas por insignificantes que sean, a la construcción de su Templo en Lima.

La Iglesia y el Obrero

Mi buen Isidro:

Cuando oigas decir que antes que existiera el Socialismo no se oía hablar de sociedades de mutuo socorro, de leyes profesionales, etc., responde que ése es un gran error.

Siempre ha comprendido el hombre que aislado era débil, unido a otros, fuerte. El conocido proverbio: «La unión hace la fuerza» estaba ya expresado en la Sagrada Escritura con estas palabras: «Es mejor ser dos juntos que uno solo, porque unidos encontrarán ventaja en la sociedad. Si uno cae, el otro lo sostiene; ¡ay del que está sólo! porque, si cae, no tiene quien lo levante... El hermano ayudado por su hermano es como una ciudad fuerte» (Ecles. 4.)

Luego se puede decir que desde el momento que existieron hombres existieron asociaciones, que fueron variando según variaban las necesidades y los tiempos. Además de las sociedades conyugales, domésticas o civiles, la historia antigua nos habla de las asociaciones especiales de diverso género que existían en todos los pueblos, especialmente entre los atenienses y los romanos.

Teofrasto habla de asociaciones que tenían una bolsa común formada con el pago mensual de los socios, los cuales se servían de este fondo para socorrer a los socios más necesitados.

Entre los romanos, Numa Pompilio dividió el pueblo en varias corporaciones o gremios, como joyeros, zapateros, herreros, etc., que fueron después sofocados por las tiranías para reaparecer después bajo otra forma, pues siempre fue según la naturaleza el unirse para ser fuerte.

Pero todas estas asociaciones eran muy distintas de lo que son hoy las nuestras; y si hemos progresado hemos de confesar que se lo debemos a la Iglesia.

Entre los antiguos encontramos que el trabajo era una cosa denigrante y propio sólo de los siervos y de los esclavos. La Iglesia lo ennoblece presentando el ejemplo de su Divino Fundador que, siendo Dios, se hizo hombre y vivió como un pobre obrero.

Con su palabra modifica las ideas, las costumbres y las leyes, y que el trabajo es una fuente de nobleza. ¡Qué cambio!

La Iglesia se consuela y continúa predicando, y funda las órdenes religiosas de los Benedictinos que se dedican al trabajo del campo honrando la agricultura. Los monjes rompen la tierra, talan los bosques, secan pantanos y transforman en tierras fértiles inmensas extensiones de terreno, antes estériles, y con las cosechas alivian las necesidades de la sociedad.

La Iglesia reúne al rededor de un templo las poblaciones dispersas; y así se forman los pueblos y los países, y al paso que reciben de los monjes la instrucción religiosa, aprenden también ellos a cultivar la tierra. La Iglesia instituye la orden de los Humillados que se dedicaron a la industria de la lana; funda los Cistercienses que hacen florecer varias industrias.

El trabajo, ennoblecido, llegó a ser libre en la aceptación y en la ejecución, factor de moralidad, de ahorro, de independencia y de progreso. La Iglesia, al lado de sus catedrales abre escuelas, llama los hijos de los pobres, les infunde los sanos principios de que los hombres son iguales ante Dios por origen y destino, y bajo su acción civilizadora, la esclavitud va poco a poco desapareciendo, y el trabajo, abriéndose paso, es aceptado libremente, ofrecido y retribuido.

Pero la Iglesia teniendo que luchar por una parte con reyes, emperadores y señores cegados por la más refinada voluptuosidad y barbarie; por otra parte con

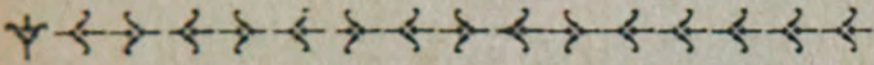
pueblos toscos, ignorantísimos y paganos, sumidos en los vicios más viles y bárbaros, no pudo producir una transformación subitánea; y no queriendo producir la guerra civil, tuvo que contentarse con una labor algo lenta, enseñando la verdadera doctrina y protestando continuamente contra la opresión de los pueblos.

San Leodegario, obispo de Antún, decía valientemente al rey Ulderico y a los señores francos: «Vos, oh rey, y vosotros, oh príncipes, por el Bautismo y por vuestra condición humana sois iguales a estos pobres infelices; tened compasión de estos vuestros semejantes, amados como hermanos, recordando que los misericordiosos alcanzarán misericordia»

Y así, poco a poco, la simiente esparcida por la Iglesia, fue dando ópimos y copiosos frutos, como te contaré en mi próxima.

Tuyo afmo.

FERNANDO.



Sin respetos humanos

Celebrábase no ha mucho en París una gran fiesta en honor del conde Alberto de Mun.

El heroico general Castelnau había aceptado la presidencia de la reunión, que tenía lugar en el Circo de París.

A su llegada, el general, con uniforme de gala, interrumpió las aclamaciones de que era objeto para abrir la sesión..., y la abrió con la señal de la cruz y el rezo del «Padre nuestro».

El efecto, según nota un testigo, fue enorme, y el auditorio prosiguió la oración dominical, que jamás había resonado en aquella sala.

En una gran reunión obrera, celebrada en Maisonnouve recientemente, el presidente rogó a un sacerdote presente que rezara las preces de clausura.

En el congreso de las Uniones Nacionales, en Troi - Rivières, vióse el mismo espectáculo, y en una de las sesiones hubo un incidente conmovedor.

Uno de los delegados recibió un despacho en que le anunciaban el fallecimiento de un pariente suyo, y dijo al presidente cuatro palabras para excusarse de continuar en la sesión

El presidente entonces comunicó al Congreso la noticia, ofreció al delegado las simpatías de sus colegas, y añadió: «Si os parece bien vamos a rezar juntos por el eterno descanso de la finada». Y los delegados, todos de pie, recitaron el «De profundis.»

Las sesiones de los congresos canadienses

franceses del Oratorio se abren y cierran siempre con preces oportunas.

Con razón se regocija de que vayan extendiéndose estas costumbres de fe constante y valor tranquilo, nuestro ilustre colega «L' Echo de St. Francois et de St. Antoine», revista capuchina del Canadá, de la cual tomamos estas consoladoras noticias.

El Calendario del Perpetuo Sufragio

Trascribimos de «La Nueva Unión» del domingo 16 de enero, los siguientes párrafos relativos al «Calendario del Perpetuo Sufragio», en el que, como saben nuestros lectores, consta día a día el nombre de los difuntos que tienen una lápida en la Cripta del Templo de María Auxiliadora, en construcción. Agradecemos profundamente sus frases elogiosas, así como las que, en su mismo número y muchas otras veces, dedica a esta humilde publicación semanal.

«Hemos experimentado la grata sorpresa de recibir el Calendario del Perpetuo Sufragio. Es el actual, según se lee en su encabezamiento, el cuarto año de su publicación, y nosotros viviendo en Lima y entre periodistas de Lima, lo ignorábamos, pero desde hoy tenemos la satisfacción de conocerlo. Es no sólo un bien hecho sino un bastante útil calendario. Para el escritorio mercantil y para el taller, para la oficina pública y para el privado del hogar, para todos los usos de la vida civil no ya sólo de la comercial e industrial, es de incuestionable interés. Los días festivos y los feriados los presenta con una percepción tan fácil que lo hace recomendable. Y tiene sobre otros trabajos análogos que hemos visto, la inapreciable ventaja de la claridad y limpieza de la impresión, no obstante la pequeñez del tipo empleado. Hecho en la Escuela Tipográfica Salesiana, como modesta obra de arte, enaltece a maestros y alumnos; publicado con permiso de la Autoridad Eclesiástica, respáldalo un carácter oficial respetable. El calendario de que tratamos viene a remplazar el que por tantos años publicara nuestro buen amigo el señor Prince, superándolo bajo todo aspecto. — Lino de Lima.»

¿No imitaríais a Lulú?

Para «El Pan del Alma»

Lulú es alegre como unas castañuelas y bella como una rosa. A esto se agrega una hermosa cualidad que la hace simpatiquísima. ¿Sabéis cuál es? Ama a la Virgen Santísima con un amor extraordinario.

Un día leyendo «El Pan del Alma» enteróse que los Padres Salesianos están edificando un Templo monumental en honor de María Auxiliadora y en homenaje a la independencia del Perú, con el óbolo de todos los devotos de la Virgen. Leer esto y correr a entregar a su mamá el total de los ahorros de su alcancía, a fin de que ella los entregara para el Templo, fue todo uno.

Mas no se contentó con esto Lulú. Con mimos y caricias logró que su mamá sacrificara una de sus joyas, y que su valor lo diera para el mismo fin. ¡Oh, cuán contenta quedó Lulú de haber contribuido de esta manera a levantar tan magnífico monumento a su buena Madre María!

Niños, ¿no os animaríais a hacer lo mismo que Lulú? No le neguéis a la Virgen una limosnita. Mirad: la Virgen, lo mismo que Jesús, tiene predilección por la niñez. En Lourdes se apareció a una niña como vosotros, a la Bernardita, para probarnos ese cariño especial que por vosotros tiene. No le neguéis una limosnita para su Templo, que Ella en cambio le pedirá a ese encantador Niño que en sus brazos lleva, múltiples bendiciones para vosotros, para vuestros padres, para vuestras familias.

Padres, madres, os negaréis a sacrificar por María, para que Ella ampare a vuestros hijos, alguna joya, algún vestido? ¿no podríais dejar de satisfacer algún antojo y dar su valor para el Templo? Hacedlo y María en cambio trocará a vuestros hijos, en otros Luises, Imeldas, Domingos y Rosas; los conservará a vuestro cariño, los defenderá de los peligros, y a vosotros os hará felices en el Cielo.

Tarma, Enero 1921.

Edilio L. Brunetti.

LIMOSNAS PARA EL TEMPLO DE MARÍA AUXILIADORA

Lima.

Beltrán Alicia, Vega Victoria, Córdoba Teresa, Laynes Rosa Elvira, Corbacho Lidia, Lizárraga Isolina, Salvador María, Rodríguez Zoraida, Rivero Zenobia, de la Escuela de Enseñanza Doméstica del Prado c. u. S. 0.50.

D. de C. p. g. r. S. 2.—S. P. por la salud de un enfermo S. 1—Margarita Berninzona S. 6—María Isabel p. g. r. S. 2—Zoraida Angulo S. 1—Alcancía de la Casa Comercial Pugno en Sta. Catalina S. 7—M. M. S. 5—Gertrudis H. de Alzola pidiendo dos gracias S. 5—Una joven del Convento de la Encarnación para la salud de la M. R. M. Abadesa S. 10—La misma para su propia salud S. 1—Jesús Zegarra S. 2.—N. N. S. 5—N. N. S. 7—María Luisa Marrón S. 6—Lucía Astete y Concha S. 6—Juana R. Astete S. 6—Consuelo, Carmen, Angélica Astete c. u. S. 2.40—Domitila y Susana Toledo S. c. u. 1.20—J. R. A. p. g. r. S. 5—Una enfermita del Refugio S. 0.50—Una devota 0.50—F. F. G. y A. a M. A. pidiendo una gracia S. 1—Familia Saco el

día de la Entronización del S. C. de Jesús S. 10—Hermanas Osma m. S. 20—Obdulia Iglesias y Posada m. S. 5—Por la conversión de un pecador S. 1—M. U. p. g. r. S. 5—Zoraida Changanaquí S. 1—G. R. U. Soles 1.50.—Zoila Sánchez S. 2.—Hortensia de Acuña S. 5—Por la conversión de pecadores S. 1—M. de García S. 20—Mercedes Supo Torres S. 1—Domingo Olivera soles 1.—F. B. 0.50—L. M. 0.50—Niños Mazzini 0.40—Guillermo Johanson p. g. r. S. 2—R. C. V. p. g. r. S. 20—N. N. S. 120—H. González pidiendo una gracia S. 0.50—Rmo. Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Arequipa por su lápida en vida S. 250—Agustina G. de Villochil S. 2—María Luisa Elejalde soles 5—Jacoba S. de la Funda S. 10—Juan B. Rostagno por g. r. S. 110—María Luisa Terazona S. 1—Pidiendo la salud de un enfermo y p. g. r. S. 1—J. R. B. pidiendo a M. A. un auxilio en sus más graves necesidades S. 1—Domingo Luján S. 1—Nicolás Iglesias soles 10—Zoraida de Garcés S. 2.

Témbladera.—Julia Victoria López S. 1.

Chorrillos.—Juan Pinasco S. 10.

Callao.—María de García y Miguel García S. 10.—Gertrudis Varela de Fernández S. 5.

Chancay.—Margarita Sánchez S. 6—Enriqueta Sánchez S. 2.—Zoila Sánchez S. 2.

Santiago de Chucuito.—Pedro Deza Mantilla S. 1.

Cajamarca.—M. A. G. por gracia recibida S. 1.

San Miguel.—María Esther Torres 0.40.

Ibama.—Aurea Espejo 0.40.

Huambos.—Pbro. Juan Boris 0.50.

Chota.—Pbro. Elías Cabrejo 0.50.

Bambamarca.—Pbro. Elías Espejo, Zulema E. Medina c. u. 0.50—Srta. Medina S. 1, por gracia recibida.

Cajabamba.—Carmen Edelmira Torres pidiendo una gracia S. 1 Rosas Ramírez S. 1.

SUFRAGIOS.—Eulalia Falcón S. 2.—Animas S. 1.—Isabel Pinedo 0.50—J. Pedraglio 0.50—R. y R. Layet S. 1.—G. R. U. S. 1.50.—R. G. U. S. 1.—Felicia o el alma más necesitada S. 6.—Gustavo Romero Azcárraga S. 1.

SANTORAL Y ANIVERSARIOS

30 Dom. ✠ Dominica de Sexagésima. Santas Martina y Sabina.

Teodoro Boza y Meza † 1901.

CUARTO MENGUANTE A LAS 15 H. 2 M.

31 Lun. San Pedro Nolasco.

Bartolomé del Pino † 1894.

Josefina Heyde y Peña † 1905.

FEBRERO

1 Mart. Stos. Ignacio ob. y mr. y Severo. **Luigia Curletti de Centenaro † 1909.**

Saturnino Olacchea † 1913.

Isabel Jobbins de Noel † 1861.

Cuarenta horas hoy 1.º en la Concepción.

2 Miérc. Ntra. Señora de la Candelaria. Stos. Feliciano y Cornelio. (I. P.)

Julia Peña de von der Heyde † 1903.

Adolfo Domingo Montes † 1919.

Cuarenta horas del 2 al 5 en Cocharcas.

3 Juev. Stos. Blas ob. y mr. e Hipólito.

4 Viern. Stos. Andrés Corsino ob. y Guilberto. *Primer Viernes.*

Isabel Varela de Pazos † 1919.

Catalina Eguren V. de Eguren † 1907.

Gustave Heudebert † 1904.

Flora G. de Stahl † 1917.

5 Sáb. Stos. Agueda v. y mr. e Isidoro mr. **Juan Hillarion Helguero † 1914.**

CON PERMISO DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Escuela Tip. Salesiana - LIMA.